

traxo de sayalete, aun en la edad mas avanzada.

CAPITULO XXIV.

Comiença à governar su Colegio, mas que con las palabras, con el exemplo.

LA rara propiedad de los quatro vivientes, que hemos dicho symbolizar à un Varon Apostolico, viene como nacida, por la variedad de aquellos aspectos, en que los transformava el celestial espíritu. No tan solamente delineava la similitud de Hombre, Leon, Buey, y Aguila en todos sus miembros, mas casi à un mismo tiempo, valiendose de las alas, bolava à lo alto con las Aves: y usando de las manos, se ocupava en el trabajo con los hombres. Observense con cuidado las acciones de este Prelado exemplarissimo en el tiempo de su Guardiania, y se veràn variados los aspectos, y los exercicios, según le movia el Espíritu del Señor, de que fue singularmente favorecida su dichosa Alma. Hombre muy humano le encontrava qualquiera de sus subditos, quando le solicitava para su consuelo. Sus palabras

eran lenitivo de los corazones mas azibarados: y su trato tan familiar, que siendo Prelado, se portava como hermano de todos sin diferencia. Sucede ordinariamente, que los subditos no se familiarizen con sus Superiores, ò sea por el carácter, que tienen de respeto, ò por otros motivos, que saben los que moran en el Claustro: y siendo así esto, miravan à este humanissimo Prelado con tan singular cariño sus hijos, que teniendo por ley, y por costumbre, libertad de confesarse con otros, casi todos lo escogian por Padre espiritual en los Colegios.

Proporcionavase con todos, alentando à los flacos, para que anduviesen, y haziendo correr à los fervorosos con la eficaz voz de su exemplo. Revelavales muchas vezes los mas intimos secretos de su corazón, de que pudieran testificar muchos, que aun viven: pero me contentarè con referir lo que passò à dos Religiosos, que yà son difuntos. Hallavase el Hermano Fr. Diego de la Madre de Dios, hijo de la Santa Releccion de Andaluzia, de profesion Layco, è incorporado en este Colegio, con notables deseos, y determinacion de boiverte al nido donde

de se avia criado, pareciendole aquella soledad dichosa mas à proposito para la tranquilidad de su espíritu. No se atrevia à descubrir su intento à persona alguna, y este pensamiento le tenia lleno de perplexidades, y de interior desahogos. Un dia que encerrado en la Celda, era mayor la fluctuacion de su congoxa, se le entrò por la puerta el V. Padre Guardian, y sentandose familiarmente con él, le descubrió todos sus intentos: diòle saludables consejos, y le assegurò no ser voluntad de Dios el viage, que tenia premeditado, y que moriria en el Colegio. Sosegose el Religioso, que refirió asombrado averle descubierta lo que à solo Dios era notorio: y dentro de menos de cinco años murió muy exemplarmente en este Colegio.

Por este tiempo del gobierno del V. Padre hubo un Religioso Layco, que fue de los Fundadores, llamado Fray Joseph Martinez Granizo, de tan singular abstinencia, que no tomava jamás el ordinario desayuno de estas tierras, que es el Chocolate, ni hazia mas de una comida cada dia de legumbres, tan mal sazoadas de su mano, que al mas ham-

briento pudieran ocasionar fastidio, no solo comerlas, mas solo probarlas. Este, pues, que todos los dias indispensablemente bolvia el estomago, tomava tal vez en casa de algun Bienhechor una porcion de vino muy moderada, quando se veia necesitado del trabajo continuo de Limotnero. Supolo el V. Padre, y zelando aun en lo muy licito el mayor exemplo, le ordenò, no lo tomase en casa de los Seculares, proveyendole su necesidad dentro del Colegio. Cierta dia, que caritativo le ofreció un Bienhechor una racion de vino, la recibió, reservandola para sí, discurriendo solo se le prohibia tomarlo delante de persona del siglo. Fuese continuando su limosna, y à las orillas del Rio à la sombra de un arbol remediò su flaqueza con el vino, con el seguro de no ser visto. Al tomar la bendicion, de buelta, le dixo el V. Padre: „ No sabe su Caridad, ò „ no ha oido dezir, que los arboles tienen ojos? Què le pareció, q̄ debaxo de los arboles „ no le avian de ver beber el „ vino? Así me trampa el precepto? Quedò el Religioso confuso, y por desahogarse de su pena, el mismo lo refirió à persona de su confidencia con

todas las circunstancias, que hazen mas recomendable el suceso.

No fue menos su vigilancia en atender à las necesidades corporales de sus Subditos, proveyendolos de todo lo necesario para la decencia de una vida muy religiosa, en que sin exceder los limites de la Santa Pobreza, nada se echafse menos para el estado. Los sanos le experimentavan Padre para el socorro: y los enfermos encontraron en el entrañas de Madre para su consuelo, y alivio. Porque con mayor comodidad se curassen los dolientes, fabricò en su tiempo una Enfermeria, que aunque se avia deseado, no avian dado lugar otras obras indispensables à su construccion. Conoceràse la commiseracion, que usava con los Religiosos domesticos en sus enfermedades, por la que mostrò con un pobre, que le robò el corazon verle tan desvalido, y ulcerado. Este mismo es el que dexo referido en la Vida del V. Fr. Antonio de los Angeles, al capitulo dezimo, por aver concurrido con el V. Padre Margil à su curacion, y asistencia. Con arrastrada vida en un carretoncillo solicitava este pobre tullido, yà que no alivio à las

llagas, que le cubrià, à lo menos el sustento. Encontròle el V. Padre, y enterado de su desamparo, diò forma, para que se lo traxessen al Colegio. Aquí en una celda baxa, que oy es parte de Enfermeria, le hizo poner cama: y acompañado de su querido Portero Fray Antonio de los Angeles, le quitò cantidad de gusanos, lavò sus inmundas llagas, y le acarició, como una Madre al hijo mas querido, que salió de sus entrañas. Como si viesse en aquel llagado al mismo Christo dolorido, empleava en limpiarlo no solo las telas de su corazon por la caridad, mas sus ojos, sus manos, y su lengua. Quantos ratos le permitia su trabajoso officio, eran para recrear el espiritu con las asquerosas llagas de su enfermo. Sanò de èstas con los suaves lenitivos: y viniendo otro nuevo accidente, reconocido mortal peligro, le hizo recibir todos los Santos Sacramentos, le asistió en la ultima hora, y le diò sepultura, dexandonos à todos edificados, y muy firmes en la piadosa creencia de que aquella alma avia dexado el lecho por el descanso eterno.

Fue dotado el V. Padre de un Dòn muy singular de pru-

prudencia, tan necesaria en un gobierno, que sin ella no se lograrà el santo zelo. Dexando para ocasion mas oportuna el tratar de la virtud de la prudencia en toda su latitud, y especies, hablarè solamente de la Gubernativa, y Economica. Zelando el V. Padre, como Pastor vigilantissimo, el recogimiento de su rebaño, si tal vez reconocia alguno menos fervoroso, y que podia oprimirle la mucha clausura del Colegio, le buscava de proposito, y con un religioso disimulo le encomendava alguna diligencia para el siglo, dando treguas al rigor con este desahogo, porque no se rompiese la cuerda, si estuviera con demasia tirante. Viòse entre otros muchos lances esta prudencia practicada en un Religioso Cozinero, que siendo de genio muy festivo, necesitava tal vez de algun desahogo honesto, para refrigerar los bochornos de su trabajoso officio. Llegòse el V. Padre una tarde por la ventana de la Cozina, y llamando al Religioso por su nombre, le dixo: Vaya su Caridad con su Compañero à buscar unos platos de limosna, que avrà necesidad, por los muchos, que quiebran los Coristas. Si, Padre, dixo

con promptitud el Cozinero, que yà estava en pedir licencia para remediar esta falta entre los Bienhechores. Sonriòse el Prelado, condescendiendo con la flaqueza de su subdito con tan prudente disimulo: y à este modo, sin faltar à los Estatutos del Colegio, dava à los que veia oprimidos, algun permitido entanche para su consuelo.

Haziase cargo de las apretadas obligaciones de Prelado, y ponía sus mayores esfuerzos, para que en todo se obrasse lo mas agradable al Altissimo. Y como la caridad como fuego tiene mas actividad en lo que està mas cerca, y mas unido, se veian logrados sus exemplos con singulares creces en muchos de sus Subditos. Considerava, que para solicitar la conversion de tantos Infieles como ay hasta ahora en este nuevo Mundo, y reformar los vicios, de que adolecen los Christianos en esta America, necesitava Operarios, y Compañeros, que supliessen sus pocas fuerças (que así se lo persuadia su humilde reconocimiento) y así los quisiera à todos hechos unos nuevos Apostoles. Serviale de no pequeña mortificacion en su officio, el ver, que no llegavan las

las obras à dár alcance à sus fervorosos deseos. Regulava la perfeccion con aquella luz especial, que le avia comunicado el Señor: y como el llegar à una alta cumbre no es de todos, ni moralmente posible faltan en una Comunidad defectos (quando los hubo en la del mismo Christo, antes que à los Apostoles baxasse el Divino Espiritu) vivia crucificado con la ansia de que todos solo mirassen à el Compàs de perfectos Christo Crucificado, para nivelar sus acciones, y que diesen gusto à su Señor, como Siervos fieles en lo poco, y en lo mucho. Como por una parte, vista la humana miseria, y que el ser perfectos, no es para obligar à todos, persuadido de que èl era mucho mas imperfecto, le detenia su admirable prudencia, y por otro lado la caridad, y zelo de Prelado le impelia à procurar la mayor gloria de Dios en la perfeccion de sus hijos, vivia martyr de sus mismos deseos, ardientes, y detenidos.

El defahogo, que hallaron sus ansias fervorosas, fue concordar la prudencia con el zelo: de forma, que para obligar, fuesse atendiendo à la fragilidad humana: y el exortar, y persuadir por todos modos, y

medios, fuesse sin limite. En esta conformidad, para que todos se ajustassen al cumplimiento de la Serafica Regla, dava en su misma persona delineada la imagen de una perfeccion religiosa. Nada disimulava en las constituciones, y observancias Regulares, ni permitia se introduxesse relaxacion alguna. Visitava las celdas en los tiempos, que prescriben nuestras leyes, hazia los Capítulos de culpas indispensablemente cada mes: y en las exortaciones de esta exemplarissima funcion, eran sus palabras tan del intento, los apoyos de Escritura tan adequados, las investivas tan fervorosas, que salian de alli los Religiosos compungidos, y con nuevos alientos para estrecharse al cumplimiento de sus obligaciones, acusando cada uno su propria tibieza, y confesando bastavan tales exortaciones, si las aprovechassen, para ser muy perfectos.



CA-

CAPITULO XXV.

Profigue la misma materia del antecedente.

LAs Ceremonias religiosas, que no siendo de la substancia de la Regla, son empero hermoso ornato de la regular disciplina, procurò se observassen puntualissimamente. Conocia bien, que el defecto mas minimo tiene enemiga con la perfeccion: no ay cosa, que pueda con razon llamarse perfecta, si fuere, aunque levemente, defectuosa. Recien llegado à este Colegio, sugerido de su humildad, que con tantos años de vida, gastada entre Barbaros, se le avrian olvidado las ceremonias regulares de los Claustros, pidió en Comunidad le perdonassen los defectos en este punto, y que le advertiessen con llaneza los menores descuidos en la observancia de estos apices, que tanto hermosean à un Religioso. Lo que todos advertimos con esta reflexion, fue, que en su porte, y en las advertencias q̄ hazia à los Jovenes, parecia tener estampada en su memoria con vivos caracteres la Cartilla de perfeccion del Dr. Se-

rafico, no dexando passar un apice sin corregirlo, ni el menor descuido sin apurarlo. Portayase como Novicio, siendo Varon tan provecto: y para dár muestras del baxo concepto que tenia formado de si mismo, asistia à la disciplina del Noyiciado: y no pudo recabar el Maestro presidieffe à esta devota mortificacion, diciendo, que èl venia alli como uno de los otros Coristas. Siempre que se ofrecia gobernar à sus Subditos, usava no de vara de hierro de aspereza en la correccion, sino de cetro de oro de fina caridad. Y en esto, q̄ vâ apuntado, ceñia para con sus subditos lo obligatorio.

Pero los medios por donde procurava su adelantamiento en la perfeccion, no es facil reducirlos à termino, por ser amplissimos. El principal fue, acudir continuamente à pedir luzes del Cielo, pidiendo al Señor, que fuesse el Prelado, teniendole à èl por solo su instrumento para manifestar su Santissima voluntad à los Subditos. Para obligar à la Divina Clemencia, estando en un claro conocimiento de su nada, entregava todas las noches las llaves del Monasterio, y de los corazones de sus Sub-

H di-

ditos à los Dulcíssimos Señores del Cielo, y tierra JESUS, y MARIA, como lo manifestó en una clausula de una carta el mismo V. Padre à un Guardian de este Santo Colegio el año de setecientos y doze, en esta forma: „ Como Hermano, no, dize, à mi me ha ido siempre bien; porque yo no he sido, ni podrè ser jamás Guardian, ni Presidente: sino que cada noche, como negrito de casa, ò Donadito, digo mis culpas en nombre de toda la Comunidad, y les ofrezco las llaves de toda la clausura, y de los corazones de todos los individuos à JESUS, y à MARIA Santíssima, y me voy à dormir sin cuidado. Siendo JESUS, y MARIA los Guardianes, y V.R. el siervo de todos, ò mejor, la misma nada, JESUS, y MARIA lo harán todo, y dicho Colegio de la Cruz.

A otro, que entrò por Guardian, le escribe el año de setecientos y treze: „ V. P. clame à JESUS, que èl sea el Guardian de su Cruz, y que V. P. la misma nada, para que en nada le estorve, sino que como un mero instrumento suyo, sea un sacramento de su Santíssima voluntad. Pareceme, quiso dár

à entender el V. Padre en esta palabra: SACRAMENTO, que el Prelado tuviese los accidentes de apariencia visible en el gobierno, y en la substancia moviese sus acciones Jesu-Christo: pues en èl vivimos, somos, y nos movemos, y espiritualmente es Dios el todo en la criatura, quando la criatura se queda voluntariamente en su nada. Casi esto mismo aconsejaba à todos los Prelados, que le pedían consejo, y solicitaban para el acierto sus oraciones. Representava el V. Padre al Señor, que aqueste Colegio era todo suyo, puesto que le reconocia por su Prelado, y que corria por cuenta del Superior el adelantamiento espiritual de los Subditos. Para que èstos no pudiesen obice de su parte à la gracia, y perseverassen constantes en su vocacion, los exortava frecuentemente así en Comunidad, como en conversaciones particulares. Solicitava, que entrassen muchas veces en ejercicios: y para mejor persuadirlos, iba por delante con su exemplo. Las vigiliass de Christo Vida nuestra, y de su Santíssima Madre, y en otras Festividades de entre año entrava en el Refectorio con una Cruz al ombro, foga, y corona

na de espinas, y dezia sus culpas al que presidia, con tal humildad, que no podian los Religiosos verle, ni escuchar sus razones sin prorrumpir en unas lagrimas muy nacidas de lo interior de la alma.

En la sequela del Coro era siempre el primero, y si tal vez por aver estado confessando por la mañana en la Iglesia, no avia subido à las Horas menores, al punto que concluia la confesion, entrava en el Coro, unas vezes à Sexta, y otras aunque estuviesen acabando la Nona. Lo mismo executava quando venia de afuera, sirviendo de confusion à los Religiosos verle entrar casi quando se concluian los Oficios, por no perder aquella particular de acto de Comunidad, que en su estimacion era, y deve ser lo principal de todas las acciones religiosas. Esta asistencia puntual à los actos de Comunidad, passava de exemplo à ser admiracion. Llamavan algunos enfermos por las noches para confessarse, y olvidado de su proprio descanso, quando podia compartir entre sus Religiosos esta caritativa pensión, la tomava por su cuenta: y aunque bolviese à las once de la noche, ò al tiempo que despertavan à Mayti-

nes, se iba desalado al Coro, como si huviesse reposado el tiempo preciso para el sueño. Lo que es mas digno de ponderar, era verle venir de muchas leguas de camino, y no faltar à Maytines aquella misma noche. Una vez, que llegó cansado de una jornada de diez leguas, le ocupò el sueño, sin aver sentido la señal de media noche para el Oficio, y para enseñar durmiendo, el que siempre enseñò velando, salió otro dia con la manta al Refectorio, diziendo su culpa como Novicio, el que era Prelado tan venerado de todos por su raro exemplo. Si tuvo por culpa el V. Padre no asistir al Coro con tan justa causa dormido, como se esmeraria en estas assistencias despierto? Causava à todos los que le miraban en el Coro una singular devocion la medida de su rostro, la suavidad tierna de su voz, y la edificacion, que exhalavan todas sus acciones. En el Coro descansava mas de continuo su corazon, porque allí tenia su tesoro.

Vezeas hubo, que anticipando la hora à las Completas, le hallaron fuera de si en elevada oracion los que iban à tocar la campana, y lo depoenen aora con ternura. Para

disponer, y preparar su corazon para las alabanzas Divinas de la media noche, se quitava el sueño, y ocupava una hora en este exercicio, que dexò firmado de su letra, en ocasion que diò algunas noticias para la vida de su amante Compañero el V. Fr. Antonio de los Angeles. Dize, pues, así: „ Mucho tiempo hizimos los exercicios juntos de Via-Crucis, disciplina, &c. A las once de la noche me llamava, leíamos una Doctrina de la Madre Agreda, se asentava èl como mi Maestro, y yo dezia mis culpas postrado à sus pies, como es costumbre: me dezia, como quien estava tan alumbrado, lo que Dios le mandava: y luego en penitencia me tendia yo en el suelo boca arriba, y me pifava la boca, diciendo tres Credos; y luego me asentava yo, y èl hazia lo mismo: y lo restante hasta Maytines, teniamos oracion. En esta reciproca mortificacion, que passava entre Maestro, y Discipulo, conjetura la piedad quedavan ambos gananciosos en la pretension de su humildad. Mientras uno conseguia el triunfo de humilde, el otro lograva el de obediente, y mortificado: sucesivamente

trocavan las palmas con la alternacion de las mortificaciones. El Maestro se tenia por Discipulo: el Discipulo tenia por Varon extatico à su Maestro: y segun el alto concepto que uno del otro formava, à esse passo fue su humildad mas heroyca, y su mortificacion mas edificativa.

Mucho tiempo, dize el V. P. hizo los exercicios con el V. Portero: otros Religiosos lograron esta dicha en otros tiempos, acompañando à su Prelado despues de Maytines en el exercicio del Via-Crucis por los Altares de la Iglesia. Yo supe de uno de èstos, à quien mirava el V. Padre con singular cariño, que al tiempo de rezar la Via-Sacra con Cruz al ombro, ponía cuidado de dár el lado derecho al V. Padre, y como es cosa naturalísima en dos que caminan juntos en una pieza invertirse el orden, al dár la buelta, lo reparò el Prelado, y con disimulo dixo al Compañero: „ Dexese de esso: vaya donde le tocara, que en la calle de la amargura no anduvieron en essas cortesias con Jesu-Christo. Este exercicio se conmutava en el Rosario de quince Mysterios todos los dias solemnes de MARIA San-

Santísima despues de la oracion de Maytines. Alternavan los Mysterios en cruz el uno, y de rodillas el otro. A los cinco primeros se postravan un rato, para considerar lo que en aquella primera parte del Santo Rosario se encerrava: el que acompañava al V. Padre, à poco rato imitò la oracion de los Apostoles en el Huerto, quedandose mucho tiempo dormido. Esperò el Maestro espiritual, hasta que espontaneamente bolviò del sueño: y escusandole el rubor, le dixo con mansas palabras: „ Vamos prosiguiendo, que yà tomò su racion el Borrico. Y así lo hizieron, quedando confuso el Discipulo con la mansedumbre de su Maestro. Este caso tiene alguna similitud con el que se refiere en las Vidas de los Padres. Un Monge mancebo tomava todas las noches la bendicion de un Venerable Anciano. Postròse à sus pies en cierta ocasion, y se quedó el Maestro dormido, haciendo una exortacion al Discipulo. Por siete vezes estuvo tentado de irse à dormir, y resistiò otras tantas. Despertò à media noche el Anciano, y edificado de la Mortificacion del Mancebo, le diò la bendicion, y se puso à orar. En la oracion le

mostrò un Angel siete coronas, que avia merecido su Discipulo aquella noche, por aver otras tantas vezes resistido à los pensamientos de que no esperasse la bendicion acostumbrada. En lo sucedido con el V. Padre tiene lugar la piedad à discurrir: que atentas las circunstancias de su virtud, y de hallarse Superior, guardando el sueño à un Corista dormido, mereceria en esperar à que despertasse, una corona, que valiesse por siete: porque allí esperaba el Joven al Anciano, y aqui guardava el sueño el Prelado à un pobre Subdito: tanto mas realçada la accion, quanto es de mayor à menor la diferencia.

Para cerrar este Capitulo, y las veras, con que se persuadia el V. Fr. Antonio, que era Jesu-Christo el Guardian de sus Colegios, me pareció averlo querido manifestar el mismo Señor en esta forma. Una persona, que por aquel tiempo rogava à su Magestad por el bien espiritual de este Colegio, viò en sueños al Señor en forma de un Religioso Venerable, que con una antorcha encendida en la mano rodeava los dormitorios del Colegio. Deseando saber el mysterio, pidió luz, y le dixo el Señor: